

LA INFLUENCIA DE FACTORES PSICOLÓGICOS COMO AUTOESTIMA, AUTOCONCEPTO Y AUTOEFICACIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ADOLESCENTES

Alison Marín Usuga

Sara Restrepo Mesa¹

INTRODUCCIÓN:

Según Salum-Fares, Marín Aguilar, y Reyes Anaya (2011) el rendimiento académico se define como el nivel de aprendizaje alcanzado por el alumno, éste se evidencia en el promedio global de sus calificaciones del año escolar y está permeado por múltiples factores, a mencionar, cognitivos, biológicos, sociales, motivacionales, culturales, familiares, entre otros. Es importante tener en cuenta que estos factores se relacionan, Sin embargo, para facilitar su comprensión es pertinente delimitarlo por áreas explicativas, en este caso el interés se centra en los factores psicológicos entre ellos los auto esquemas que se consideran como los sistemas de creencias e ideas respecto a uno mismo, los cuales se consolidan a lo largo de la infancia y la adolescencia y son aspectos que inciden de manera directa y trascendental en los procesos de aprendizaje. Entre ellos se destacarán el auto concepto, autoestima y autoeficacia y su estrecha relación con el rendimiento académico en los adolescentes.

¹ Estudiantes de Psicología FUNLAM

LOS AUTOESQUEMAS

Los auto esquemas, en términos generales, hacen referencia a los sistemas de creencias, evaluaciones, juicios e ideales que un sujeto tiene sobre sí mismo, sistemas que impregnarán su funcionamiento y comportamiento a lo largo de la vida

Estos conceptos han sido ampliamente estudiados en psicología, y se ha demostrado por medio de múltiples estudios e investigaciones su importancia en el campo educativo. Son de suma importancia, pueden pensarse como pronosticadores del éxito escolar, incluso más que cualquier test de aptitud o de inteligencia. (Ovejero, 1988).

Según Salum-Fares et al., (2011) los auto esquemas son el conjunto de juicios descriptivos y evaluativos acerca de sí mismo, donde se expresa el modo en que la persona se representa, conoce y valora a ella misma. Su función es ayudar al individuo a entenderse y guiarse, así como a controlar y regular su conducta. Entre ellos se encuentran autoestima, autoconcepto y autoeficacia: son dimensiones del yo que se van construyendo a lo largo del ciclo vital.

Algunos patrones generales de funcionamiento de los autoesquemas son: pueden variar en la temporalidad, por lo tanto procesan información pasada, presente y futura, brindan una visión negativa o positiva de uno mismo, pueden representar la visión actual o hacer referencia a una visión idealizada del sujeto, varían en cuanto a rigidez y flexibilidad, tienen una fuerte orientación interpersonal (Riso, 2006).

Los auto esquemas comprenden el autoconcepto, éste se define desde Cortés, (2016) como lo que se cree y piensa sobre sí mismo, hace referencia del conocimiento de sí y las percepciones que se tienen sobre la propia identidad. Por otro lado aparece la autoestima, definida como la evaluación o valoración que realiza la persona de su autoconcepto, finalmente la autoeficacia, entendida desde Bandura, (1977, citado en Cartagena Beteta, 2008) como las creencias que tiene la persona de sus propias capacidades para organizar y ejecutar ciertas acciones que se requieren para el manejo de ciertas situaciones, es decir, la autoeficacia está conformada por aquellos juicios que se hacen los sujeto acerca de sus habilidades para el logro de una meta.

Puede llegar a ser confusa la diferenciación conceptual entre autoconcepto y autoestima, ya que en ocasiones son empleados como sinónimos. A continuación, sus definiciones y algunas apreciaciones importantes al respecto, en primer lugar, se plantea el autoconcepto, definido por la mayoría de los autores como un conjunto amplio de representaciones, imágenes, conceptos y juicios que se tienen sobre sí mismo: es un constructo fundamental para el desarrollo explicativo de las características individuales. Es decir, es una representación mental basada en lo que los demás perciben de mí y en mis propias experiencias. Este auto esquema organiza las interpretaciones personales sobre la propia experiencia y dirige en gran medida el comportamiento (Akers et al., 2013). Elementos como mensajes que los demás envían sobre cualidades y actos, las actitudes que éstos adoptan sobre ellas y las expectativas que depositan en la persona hacen parte de lo que el adolescente va interiorizando para elaborar una imagen de sí mismo, imagen que a su vez será valorada de una u otra manera. Este autoesquema responde a una pregunta recurrente en el ser humano: ¿quién soy yo?

Por otro lado, la autoestima, se refiere a la evaluación realizada sobre las propias habilidades, cualidades y características, es decir, la evaluación (positiva o negativa) que se hace del autoconcepto. Ésta se construye desde la infancia, como un proceso evolutivo, y se deriva de las relaciones con personas significativas y de cómo éstas perciben, valoran y reaccionan frente a nuestras acciones. En particular, los niños centran su autoevaluación en dos grandes áreas: aceptación social y competencia general (cuanto le agrado a los demás y que tan bueno soy realizando tareas, respectivamente). Durante la adolescencia, la valoración personal hace mayor énfasis en las relaciones interpersonales (Riso, 2006).

Dentro de los autoesquemas, Bandura hace su aporte a la Autoeficacia, fue el teórico que más aportó a la construcción de la definición de este constructo, incluso desarrolló una verdadera teoría de la autoeficacia en su obra “*Self-efficacy*”. A manera de esbozo, Bandura propuso que el ser humano usa las creencias propias (o de autorreferencia) para controlar su entorno. Una de estas creencias es la creencia de autoeficacia. Este autor describe la autoeficacia como una construcción mental con la que la persona se juzga a sí misma capaz o no de llevar a cabo una conducta de manera eficaz en determinado

contexto y frente a un determinado nivel de dificultad. La autoeficacia es especialmente relevante y juega un rol esencial debido a que afecta directa e indirectamente el comportamiento de las personas siendo determinante en aspectos como las metas, aspiraciones y expectativas e influye en los desafíos que se desean emprender, la cantidad de esfuerzo que se invierte en su persecución y en el tiempo que se persevera ante las dificultades que se presentan.

En otras palabras, la autoeficacia actúa como un elemento clave en la competencia humana y dirige en gran medida la elección de metas y actividades, el esfuerzo, la motivación y la persistencia puesta en ellas.

RENDIMIENTO ACADÉMICO

El rendimiento académico se entiende como la evaluación del conocimiento que se adquiere en el ámbito escolar. Es decir, es la medición (por medio de calificaciones o notas) de las capacidades del estudiante. El rendimiento académico intenta establecer una relación tangencial entre los procesos de aprendizaje y sus resultados, expresándolo siempre en valores predeterminados. (Gutiérrez, Lerner Matiz, J, 2011).

Se concibe al rendimiento académico como un producto del sistema educativo que está ligado a mediciones, cualificaciones, cuantificaciones y juicios de valor. Todo esto siempre dado en consonancia con el modelo social vigente en determinado contexto.

La valoración cuantitativa del rendimiento académico es simbólica, es decir, se plantea como una observación “objetiva” respecto del proceso educativo del alumno. Esta observación objetiva se pone en entredicho ya que no significa una realidad absoluta: las calificaciones en muchas ocasiones están permeadas por la subjetividad del docente al momento de corregir.

Los estudios realizados sobre el rendimiento académico permiten vislumbrar tres formas como ha venido entendiéndose: 1) como un —resultado expresado e interpretado cuantitativamente; 2) como juicio evaluativo –cuantificado o no- sobre la formación académica, es decir, al —proceso llevado a cabo por el estudiante; o 3) de manera combinada asumiendo el rendimiento como —proceso y resultado, evidenciado tanto en las calificaciones numéricas como en los juicios de valor sobre las capacidades y el 'saber hacer' del estudiante derivados del proceso y, a su vez, teniendo en cuenta aspectos institucionales, sociales, familiares y personales de los estudiantes, los cuales afectan y son afectados en la dicotomía ‘éxito o fracaso académico’ (Montes Gutiérrez & Lerner Matiz, 2011).

RELACION ENTRE AUTOESQUEMAS Y RENDIMIENTO ACADEMICO

Álvarez, Núñez, Hernández, González-Pienda y Soler, (1998) mencionan algunos patrones causales que se dan en esta relación, en primer lugar el rendimiento académico es un determinante del autoconcepto, en la manera en la que las experiencias de éxito o fracaso pueden incidir de manera significativa sobre el autoconcepto y autoimagen de los estudiantes, una posible explicación a esto la brindan Tafjel y Turner (1986) al hablar de la teoría de la comparación social y el papel que juegan los juicios que hacen los Otros significativos.

Por otro lado, los niveles de autoconcepto determinan el grado de logro académico. Esto implica una relación causal, es decir, no puede pensarse el uno sin el otro es una relación de reciprocidad en cuanto a las incidencias que ejercen.

También existen variables de tipo ambientales, personales y académicas que pueden incidir tanto en el rendimiento académico como en el autoconcepto que tenga una persona.

Otro autor representativo de este fenómeno y que da cuenta teóricamente de las relaciones causales entre rendimiento académico y autoconcepto, es Harter (1993), para éste, citado en Álvarez, Núñez, Hernández, González-Pienda y Soler (1998), la familia juega uno de los papeles de mayor relevancia en lo que respecta al proceso de evaluación que se hace del adolescente, por ende, su motivación en este punto refiere a la aprobación familiar la cual aumenta notablemente el sentimiento de valía personal. Lo que permite al sujeto confiar en sus habilidades para ejecutar determinadas tareas o para resolver situaciones problema, lo cual aumenta la probabilidad de éxito, estos resultados entonces, retroalimentan las auto-percepciones positivas. Por otro lado, la capacidad que tenga el adolescente de establecerse metas y comprender las situaciones críticas que se pueden presentar, da cuenta del éxito o el fracaso en el rendimiento escolar. Desde esta, perspectiva, González-Pienda et al. (2002) han obtenido evidencia de que ciertas dimensiones de la implicación de los padres respecto a la educación de sus hijos (expectativas sobre el rendimiento, expectativas sobre la capacidad para alcanzar logros importantes, interés respecto de los trabajos escolares de los hijos, grado de satisfacción o insatisfacción con el nivel alcanzado por los hijos, y conductas de reforzamiento por

parte de los padres respecto a los logros de sus hijos) inciden significativamente sobre el rendimiento académico de sus hijos, indirectamente a través de su incidencia sobre variables personales de sus hijos tales como su autoconcepto y autoestima como estudiantes.

Para Dweck (1986, citado en Caso Niebla y Hernández Guzmán, 2007) metas que se propone el adolescente en el ámbito educativo: las de aprendizaje y las metas de rendimiento, suponen respectivamente el desarrollo de capacidades y demostrar antes los demás sus competencias y con esto obtener juicios, idealmente positivos... el hecho de que cada sujeto tenga tendencias más a una que a otra depende directamente del auto concepto que se haya elaborado, es decir, de su autoeficacia con respecto a la tarea, en este caso el rendimiento.

Es así que surge de manera alterna la relación del rendimiento académico con la valoración que hacen los pares con respecto a las habilidades que presente el sujeto con respecto a sus metas. Lo cual puede reforzar de manera positiva o negativa sus auto conceptos. Esta notable relación rendimiento-auto esquemas debe mirarse como una espiral: cuanto más reconocimiento, mejores notas, más premios y halagos reciba el adolescente respecto a su desempeño académico más positivos serán su autoconcepto, autoeficacia y autoestima, al mismo tiempo que un bajo desempeño escolar acarreará desestimaciones, juicios negativos, desaprobaciones y castigos por parte de su núcleo familiar y docentes para el joven lo que seguirá perpetuando el fracaso escolar (Ovejero, 1988).

Los datos evolutivos aportan una aclaración de suma importancia: al iniciar la vida escolar el alumno tiene una percepción muy imprecisa de sus habilidades y esta está poco relacionada con los indicadores explícitos de su rendimiento escolar, por lo cual el rendimiento escolar no incide claramente en su autoconcepto, pero a medida que se avanza en la escolaridad el alumno se vuelve más ajustado y realista por lo que el impacto de sus resultados académicos en la percepción de sus habilidades y competencias es mayor.

RECOMENDACIONES

Se cree que el rendimiento académico es materia de estudio única de los educadores o pedagogos, sin embargo, la percepción psicológica del tema es relevante en cuando a la posible explicación causal de éste, las implicaciones que trae en distintas dimensiones y poblaciones (en este caso particular de los jóvenes), siendo muy importante trabajarlo también en la primera infancia.

Este punto de vista psicológico, además de reconocer que existen algunos factores higiénicos como los espacios físicos o ergonómicos para mejorar el rendimiento académico como la luminosidad de una sala de estudio, etc. a los cuales, en ocasiones, se les nombra la causa a las incidencias sobre éste, hace principal énfasis en entornos familiares, sociales, personales cargas afectivas, y otros aspectos que se han mencionado previamente en la incidencia sobre éste.

En este rastreo teórico se ha encontrado mucha información de las causas que inciden en el fenómeno, sin embargo, es importante investigar acerca de las posibles líneas de intervención y crear modalidades de promoción y prevención al respecto, esto podría lograrse en un trabajo conjunto de la comunidad académica con otros profesionales como psicólogos.

CONCLUSIONES

Parece lógico que sea el autoconcepto académico el que presente mayor influencia en el rendimiento académico y tiene una clara explicación: el sentirse bueno a nivel académico

debe estar refrendado por resultados positivos —el autoconcepto se construye en interacción con el medio— y retroalimenta la conducta del estudiante, que se siente competente, capaz de tener éxito, trabaja para lograrlo y lo consigue.

En investigaciones actuales, se ha comprobado que el autoconcepto académico incide significativa y positivamente sobre la adscripción de una concreta orientación a meta, el uso de estrategias cognitivas de aprendizaje y el rendimiento académico).

Referencias

- Akers, R., Birkbeck, C., Cecil, D., Crespo, F., Godoy, L. M., González, S., ... Vázquez González, C. (2013). *La generalidad de la teoría del autocontrol* (1st ed.). Madrid: Dykinson.
- Álvarez, L., Núñez, J. C., Hernández, J., González-Pienda, J. A., & Soler, E. (1998). Componentes de la motivación: evaluación e intervención académica. *Aula Abierta*, 92–120.
- Bandura, A. (1977). Autoeficacia: hacia una teoría unificada del cambio conductual. *Revista de Psicología*, 84, 191–215.
- Cartagena Beteta, M. (2008). Relación entre la autoeficacia y el rendimiento escolar y los hábitos de estudio en alumnos de secundaria. *REICE Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 6(3), 59–99.
- Caso Niebla, J., & Hernández Guzmán, L. (2007). Variables que inciden en el rendimiento académico de adolescentes mexicanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 487–501.
- Dweck, C. . (1986). Motivational Processes Affecing learning. *American Psychologist*, 1040–1048.
- Montes Gutiérrez, I. C., & Lerner Matiz, J. (2011). *Rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad EAFIT*. Medellín.
- Ovejero, A. (1988). *Psicología social de la educación*. Barcelona: Editorial Herder.
- Riso, W. (2006). *Terapia cognitiva. Fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Salum-Fares, A., Marín Aguilar, R., & Reyes Anaya, C. (2011). Autoconcepto y rendimiento académico en estudiantes de escuelas secundarias públicas y privadas

de Ciudad Victoria, Tamaulipas, México. *Revista Internacional de Ciencias Sociales Y Humanidades SOCIOTAM*, 21(1), 207–229.

Tafjel, H., & Turner, J. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. *Psychology of Intergroup Relations*, 7–24.

Vicente Cortés, D. de J. (2016). *La autoestima, autoeficacia y locus de control y su influencia en el rendimiento académico en alumnos en escuelas de negocio*. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado desde <http://eprints.ucm.es/37604/1/T37196.pdf>